

ENCUESTA



¿Somos o no somos racistas?

Ya nos advertían los demás países europeos sobre los peligros de una realidad llamada racismo. Hasta ahora España parecía torear la enfermedad con su pretendida hospitalidad histórica. Sin embargo, y a la luz de los últimos acontecimientos ocurridos en nuestro país, se hace necesaria la pregunta: ¿somos racistas? Una pregunta directa, que daña el sentimiento personal sobre la patria, la ciudadanía y el derecho a una vida digna. «Yo no soy, pero...», podría ser la actitud que ha condu-

cido al linchamiento de población gitana en Mancha Real, el apaleamiento de un magrebí en Fra-ga-Zaragoza, y el asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez.

¿Qué nos está pasando?

1. A la vista de los últimos sucesos, ¿cree usted que España es un país racista, xenófobo o que recibe mal a los inmigrantes?
2. ¿Qué opina de las medidas que se están tomando y qué solución propone a la actual situación?

Cuenta y Razón ha recabado un mosaico de opiniones sobre el tema. No pretende ser una muestra exhaustiva ni representativa de la realidad, sino una pincelada aproximada de personajes que van desde la filosofía a la calle, a los que hemos formulado las siguientes preguntas:

Equipo investigador: P. Casasus, M. García-Valdecantos, I. Hernández.

María Jesús Cuchet

Empresaria

*«El pueblo
español tiene
que aprender a
acoger a los
otros»*

—España no es un país racista. No conocemos otras razas que no sean la nuestra. Este país no ha tenido oportunidad de vivir o de convivir con otras razas hasta la fecha de hoy como ha ocurrido en el resto de Europa. Durante mis estudios en París conocí lo que es la convivencia con personas que no pertenecen a nuestra misma mentalidad, a nuestra raza y que no comparten nuestras mismas costumbres. Los estudiantes españoles no han convivido con gentes de otras razas. En la universidad parisina el 80 por 100 era de raza negra. España, de entrada, no se puede decantar si es o no racista porque no ha tenido la oportunidad de conocer y de convivir con otras razas.

—En vista de lo ocurrido lo que hay que hacer es preparar e incentivar más al pueblo español para que sepa acoger y respetar a las personas que no pertenecen a nuestra misma comunidad. Las inmigraciones son de gente que vienen sin nada, con las manos totalmente abiertas a pedirnos ayuda y a pedirnos socorro. Ahora no es ya sólo el hecho de dejarlos que se introduzcan en nuestro país con las manos vacías y pensando: vamos a hacer un acto de caridad, es ir muchísimo más lejos. Hoy están viniendo así, pero mañana tendremos que saber convivir con seres humanos de nuestros mismos niveles, con nuestras necesidades y con poderes adquisitivos mayores que el nuestro y aceptar que ocupen puestos superiores a los nuestros incluso. Unos y otros tienen las mismas oportunidades que nosotros para convivir en paz. De hecho, tenemos una obligación moral, de cultura y de formación, de darnos cuenta de que existen otros seres humanos con las mismas necesidades que nosotros a los que tenemos que saber aceptar.

Alcalde de Madrid

*«Puede que
haya
intolerancia
pero no
racismo»*

—Este no es un país racista. En absoluto, creo que no puede establecerse de una anécdota una consecuencia con carácter general. En España puede haber cierta intolerancia, no por el motivo de la raza sino por motivos de incomodidades que pueden producirse también con los nativos. Por lo tanto, no considero que el comportamiento y los sentimientos xenófobos sean algo que pueda generalizarse. —Encuentro necesario un tratamiento adecuado en relación a todas las administraciones. Por ese motivo, una Comisión Interministerial, que se creó el 14 de mayo de 1992, está en funcionamiento. Nosotros nos incorporamos a la misma, tenemos al menos una reunión en el mes de diciembre. En dicha acción es donde examinaremos cuáles son las competencias de cada una de las administraciones. O esto es una actuación del estado y se coordina desde el mismo, o desde luego no se podrá solucionar un problema que para mí, es ahora mismo, el más grave en realidad.

Comerciante del barrio de La Latina

«Se debería impedir la entrada a los que no tienen contrato laboral»

—España, como cualquier otro país del mundo, es racista. Existe como una lacra social irradicable. En cuanto a si es xenófobo, es más complicado. Si el extranjero está integrado profesionalmente, no hay ningún problema. En esta zona de Madrid hay comerciantes indios, magrebíes, totalmente integrados y no hay xenofobia ni nada. Va con las personas aunque es un problema del país en los últimos diez años. Entonces no había tantas personas de otras razas. La xenofobia va unida al racismo. Se acepta mejor a un polaco que a un senegalés. El polaco trabaja en lo que sea, no va a discotecas y va a misa. Viene porque no podía vivir en su país, por el cambio político, del comunismo al capitalismo. El dominicano, sin embargo, viene porque le trae una mafia, la mayoría de ellos están metidos en asuntos de droga o de prostitución.

—La ley de extranjería no es muy rigurosa. Si lo fuera no habrían entrado sin visado tantas oleadas de personas. Quizá haya sido demasiado permisiva. Con lo del Quinto Centenario han llegado muchos hispanoamericanos. Puede que marroquíes ya hubiera muchos aquí y ya fuera difícil echarlos. Estaría de acuerdo con la integración social si tuvieran un puesto de trabajo. Se debería implantar una política de interior que impida la entrada a los que no tengan contrato laboral. Porque hay dos clases de inmigración, la política y la económica. El español iba a trabajar y ahorrar. Ahora es distinto, ya no hay trabajo ni en Alemania ni aquí con la recesión económica.

ORGANIZADOR DEL GRUPO ULTRASUR

«Que no se les integre mientras aquí haya penuria y paro»

—Aquí tratan por todos los medios de que no sea racista, pero yo creo que sí es. Las personas mayores dicen que no son racistas, pero si les dices: ¡A ver si tu hija tiene suerte y se casa con un gitano!, dirán que no, que de ninguna manera. Pienso que sí somos racistas. La gente que viene de fuera, es igual que los gitanos, no se integran en la sociedad. ¡Para qué tienen que hacer reuniones en Aravaca! El otro día salió una vieja diciendo que era vergonzoso, que se juntaban en la plaza. Ellos mismos se separan, no saben decir, vamos a algún sitio. Si yo voy a un país, me tengo que integrar en su sociedad, y si no, me vuelvo al mío y ya está. —A las manifestaciones por la Lucrecia, ¿quién ha ido? Nadie. España es un país que ha tenido mucha emigración. A Alemania se iban a trabajar como locos, para comprarse una casa y sacarse unas perras, no como éstos que se dedican al trapicheo. Las medidas políticas dan pena. Ahora dicen que hay que dar alojamiento a esta gente. Pero bueno, ¿están aquí legalmente?, ¿por qué les tienen que dar nada? Los españoles pagamos impuestos. Un español tiene que estar toda la vida trabajando para comprarse un piso. El otro día Corcuera, que a

palos con los *skin*, pero cuando era rojo, la policía era asesina. Que no se les integre bajo ningún concepto, siempre que aquí haya gentes pasando penurias y en el paro total. Dicen que los trabajo sucios no quieren hacerlos los españoles, pero lo que pasa es que los empresarios quieren contratar a esta gentuza por 14 pesetas. Las que no están de putas, están por ahí, en las casas, ganando cuatro duros. Si lo saben, que no vengan y si no que se joroben, más las tenían que explotar.

JOSÉ MARÍA MARTÍN PATIÑO

**Sacerdote. Presidente
de la Fundación Encuentro**

*«Lo nuestro
sigue siendo lo
mestizo»*

—Me parece exagerado hablar de acontecimientos racistas, tenemos una de las cotas más altas de matrimonios con extranjeros. Lo nuestro sigue siendo lo mestizo. Esto no se opone a una tradición de intolerancia persistente. Preferimos eliminar al discrepante. Nuestra tradición de expulsiones y exilios ha sido notable. Eliminamos o expulsamos por razones de religión, de cultura. Lo nuestro es la guerra civil. No sabemos discutir, ni dialogar, preferimos amordazar. La pureza de sangre se invocó para acabar con los heterodoxos. Otra cosa es la violencia, seguimos siendo violentos, los grupos de cabezas rapadas y los terroristas son violentos, envenenados con pensamientos más o menos idealistas y nostálgicos. Matan a una dominicana o a un magrebí, aprovechando cierto malestar social y amparándose en él, pero no porque se odie a la gente de Santo Domingo o de Marruecos. Esto no es xenofobia, sino etnocentrismo, orgullo pseudo-nacionalista que conserva raíces profundas aún en nuestra historia reciente. La gente vive en el pasado mucho más de lo que se cree. Porque interpretamos en términos de conceptos y visiones del mundo que se basan en experiencias pasadas. En la escena del presente entran personajes nuevos a quienes no reconocemos como tales; llevan la máscara de otros personajes del pasado. Los terroristas y los violentos son seres absolutamente anacrónicos. Todos padecemos un poco la enfermedad del anacronismo. Por otra parte los cambios hoy son tan rápidos que no logramos ser verdaderamente coetáneos.

—No hay propiamente racismo. Hay miedo al emigrante vagabundo, condenado a traficar con su cuerpo y su miseria. La ley de extranjería es dura y quizá injusta. Difícil de cumplir porque nosotros mismos estamos solicitando extranjeros de países pobres (filipinos, marroquíes, polacos, etc.) para que realicen trabajos que nosotros no queremos hacer. España, frontera sur de la Europa Comunitaria, tiene que prepararse mejor a la inmigración. Integrar socialmente al extranjero significa darle trabajo, reconocer sus derechos ciudadanos incluso como grupo, no asustarse ante su visibilidad social en la vía pública. No me opongo a la política de los cupos, siempre que la gestión se pacte con los agentes sociales. No creo que sea una cuestión que debamos encomendar sólo al Ministerio del Interior. De ahí la necesidad de comprometer en la gestión de la migración a los agentes

sociales. Ahora bien, el desafío principal lo tenemos en el campo de la cultura. La tolerancia es nuestra asignatura pendiente. Se puede matar sin disparar. Basta negar el derecho a la subsistencia del pensamiento discrepante. Encuentro la vía pública española saturada de pensamiento violento. Los intelectuales, los políticos, los profesionales de los medios y aun los pastores religiosos se dejan llevar por el discurso violento. ¿Será porque no estamos tan seguros de lo que pensamos? ¿Tememos que se imponga el pensamiento contrario? El terrorismo intelectual es el mayor enemigo de nuestra convivencia.

LOLA GIMÉNEZ ALTOLAGUIRRE

Ama de casa y vecina de Aravaca

«En Aravaca ha habido siempre grupos de otros países y jamás el mínimo problema»

—Partiendo de la distinción entre país racista y xenófobo, estimo que en términos generales España tiende a la xenofobia. Hechos históricos así lo confirman, como la expulsión de los judíos, la marginación de la raza gitana, etc., aunque en este último caso podrían repartirse las culpas a un 50 por 100 entre payos y gitanos. Últimamente han surgido brutales y recalcitrantes núcleos racistas. En Aravaca ha habido siempre grupos de personas de otros países (filipinos, magrebíes, norteamericanos, etc.) y no ha habido jamás el más mínimo problema. Entre los dominicanos se ha ido deteriorando la convivencia al ir aumentando considerablemente el número de ellos que se reúnen aquí los jueves y festivos procedentes de Pozuelo, Majadahonda, Las Rozas, incluso de la Moraleja. Molestan con sus gritos y voces a los vecinos de las calles adyacentes, ensuciando las mismas y destrozando los jardines públicos de la plaza. Hasta se habla de temas de droga y prostitución. En el caso de Aravaca no ha existido problema alguno de xenofobia, pero sí un brutal caso de racismo con el asesinato de Lucrecia Pérez, achacable a un pequeño grupo de dementes asesinos.

— Parece que la ley de extranjería debe revisarse acoplándola a las necesidades actuales, con generosidad, pero también con un fuerte control de los inmigrantes ilegales y apoyada por campañas gubernamentales de mentalización enfocadas a una mejora de la convivencia. En relación al futuro, lo veo con cierto pesimismo y con gran preocupación dados los brutales brotes de racismo y xenofobia en el mundo. Véase por ejemplo el preocupante resurgimiento del nazismo, del que dios nos libre. Medidas contra el nazismo: sin duda alguna, mano dura sin contemplaciones.

SKINHEAD DE ULTRASUR

*«A toda la gente
que no tenga
papeles en regla
hay que
mandarla a
casa»*

—Está clarísimo que la población española es racista. Cada vez hay más gente racista porque se dan cuenta de las canalladas que cometen todos los grupos de inmigrantes que vienen a nuestro país. Lo único que traen es delincuencia, droga y prostitución. Encima que les estamos haciendo un favor para que no se mueran de hambre, como se están muriendo por ahí, arrastrándose como culebras. Aquí llevan una vida mínimamente digna, todo lo que se merecen, porque no se merecen más. Vienen aquí de prestado y encima van a poner a parir el país. Tienen que besar por donde pisan los blancos y aguantarse con lo que les damos. Este país no es el tuyo, pues te tienes que aguantar, así de claro.

—De momento la inmigración cortarla, pero ya, de golpe. Cuando consigamos que España funcione bien, entonces se puede permitir la entrada a gente que venga con un contrato laboral. Por de pronto, hacer batidas y toda persona que no tuviera los papeles en regla, mandarla para casa. Vienen, realizan un pequeño robo y hasta el año que no sale el juicio están aquí. Cuando España funcione bien, económicamente hablando, ya veremos. ¿Por qué tenemos que traer aquí inmigrantes si el país está lleno de basura? Primero habrá que limpiarla. ¿Qué hacemos, dar una buena imagen de cara al exterior, a la ONU? Absurdo total. Bastante tenemos que arreglar aquí. La economía hundida y queremos hacer de Reyes Magos. Los gitanos igual, no traen más que problemas. San Blas era un barrio de trabajadores, con los gitanos lo único que han traído es droga y delincuencia.

CARLOS Filósofo

*«El español no
es racista
fundamental-
mente»*

—No creo que España sea racista; tradicional e históricamente nunca lo ha sido. La prueba es la fusión de razas, durante nuestra Edad Media entre moros, judíos y cristianos. Después, la integración con los indígenas y los indios en Méjico, donde ya el español Cortés tiene hijos mestizos. El español no es racista fundamentalmente. Hay diferencias de hábitos, de costumbres, de características psicológicas que no son racismo, que son otro fenómeno que yo llamo diferenciación, psicológica y personal. ¿Qué pasa modernamente, qué pasa con estos inmigrantes que se asesina y se combate contra ellos?: se produce la diferenciación natural de la especie humana que se agrava con la situación de crisis económica. El inmigrante que viene a España a trabajar es un competidor del trabajador español que se encuentra en una situación precaria, en una situación difícil. Se crea una gran atmósfera de hostilidad entre unos y otros, en el trabajador español hacia esos extranjeros que son diferentes y al mismo tiempo competidores y rivales del trabajo.

—Creo que no se han tomado medidas contra el racismo, son insuficientes. Por parte del gobierno no se han tomado medidas eficaces, porque prohibir la entrada es una cosa incognuente. Esa es una ola incontenible, Europa no se puede cerrar. Me inclino a creer en lo que decía el gran pensador mejicano José Vasconcelos: la raza cósmica. La tendencia es a la integración universal de todos los pueblos y razas, en una nueva entidad que se llamará la raza cósmica. El internacionalismo, las nuevas comunidades europeas que se están creando y los nuevos estados federales tienden a esa creación de una raza cósmica. Por eso creo que las medidas que ha tomado el gobierno de contención, son medidas ineficaces y absolutamente provisionales. La solución, momentáneamente, es acoger emigrantes limitados y contratados para determinadas empresas, tratando de contener cierta avalancha que sería muy trágica y que aumentaría las tensiones raciales y los odios por esas diferencias naturales que existen entre los seres humanos. Pero la solución final sería una integración patrocinada por las Naciones Unidas, un programa serio de integración racial y de unidad de todos los pueblos del mundo bajo la dirección, el amparo y guía de las Naciones Unidas.

JUAN ROF CARBALLO

Psicólogo

*«España recibe
bien a los
emigrantes»*

—En mi opinión, España no es hoy un país xenófobo, pero puede llegar a serlo, ya que no hay que olvidar que hemos sido bastante intransigentes en la persecución de judíos, moriscos, a lo largo de nuestra historia. El pueblo español no es xenófobo, ni tampoco recibe mal al emigrante. Lo que ha ocurrido recientemente con la pobre Lucrecia es un caso completamente aislado, lo que no quiere decir que no haya que estar atentos al posible crecimiento de este movimiento violento protagonizado por los llamados «cabezas rapadas». En Alemania tienen una trascendencia enorme: conozco un pueblo lleno de esta gente al sur de Hamburgo. Claro que Alemania no quiere que haya más que alemanes en su tierra, y de eso saben no sólo los turcos o los emigrantes del Este, sino también algunos griegos y españoles.

—Ahora bien, la violencia y el odio al extranjero está empezando a ser un problema general en parte de Europa, ahora que nos empeñamos en hacer una Europa monótona y unida.

Respecto a la posible solución, y dado que es un problema político, lo tienen que resolver los políticos. No he reflexionado detenidamente sobre el asunto, pero en principio y dado mi talante liberal, creo firmemente que hay que aceptar a toda la gente que llegue a nuestro país. No podemos rechazar a etnia ninguna. El que lo haga es candidato a racista. El espíritu demócrata, liberal y cristiano, va contra ello. Pero en fin, cómo se los acepta, cómo se los acoge, cómo se les educa e integra son problemas políticos.